

Los guardias condujeron al agresor al juzgado en union del arma que le sirvió para la comision del delito,

Era verdaderamente admirable la serenidad y frescura del homicida, que marchaba entre los guardias por la vía pública á paso medido con el abrigo al brazo, y sin que en su traje se notase incorreccion alguna, excepto la rotura de la tirilla de la corbata.

Tampoco su aspecto es en manera alguna desagradable. De regulares carnes, mas bien bajo que alto, con bigote y ancha perilla blanca, limpio y cuidado, parece, y lo es en efecto, segun se dice, una persona instruida, de amena conversacion y que ha viajado mucho,

El muerto era alto, gureso, con patillas blancas y de aspecto simpático. En el momento de la agresion vestia pantalon oscuro y larga blusa blanca.

Accidente desgraciado .

De San Sebastian dan cuenta de uno ocurrido en la estacion de Irún.

A las siete de la mañana, el tren español que regresaba de Hendaya, arrojó á un carabinero cabo de mar, á su esposa y á una niña de un año. Los dos primeros quedaron instantaneamente muertos y horriblemente destrozados. La niña, herida fué trasladada al hospital.

Estos infelices marchaban en peregrinacion al Cristo de Leso para darle gracias por la mejoría experimentada por la niña en una enfermedad que habia tenido. Llamábase el jefe de la familia Francisco Mayor Martínez, y deja cinco hijos,

En cuanto la Reina tuvo conocimiento de la desgracia mandó inmediatamente á que se informaren de lo ocurrido.

Esta vez fueron habidos

También de *El Nociero Universal*, tomamos la descripcion del hecho siguiente:

«El conocido fabricante de San Martín de Provencals, D. José Riera, recibió hace algunos días un anónimo escrito en lenguaje anarquista y en el cual se le amenazaba con hacer volar su casa con dinamita, en ocasion en que se encontrara en ella con su familia, si no entregaba diez mil pesetas que debía colocar por mitad en dos carteras en el apoyo de una de las ventanas del piso bajo de su domicilio, situado en la calle Mayor del barrio del Taulat, las cuales serían recogidas á las nueve y media de la noche del sábado último.

El Sr. Riera se apresuró á enseñar el anónimo al Sr. Leiro, jefe de la guardia municipal de San Martín, quien, con la reserva y el sigilo requeridos, adoptó las disposiciones necesarias para atrapar al que se presentase á la hora señalada para recoger las carteras.

Colocó el Sr. Riera las carteras en el sitio indicado, y apostáronse en los alrededores el jefe de la guardia municipal y varios individuos del cuerpo.

Al sonar la media para las diez, un hombre se acercó con paso acelerado, y cubierto con un paraguas, pues llovía á mares, que sostenía con la mano izquierda, y al pasar por junto á la ventana en que se hallaban las carteras, y sin detenerse casi, las cogió con la mano derecha y siguió su camino.